

Samuel Beckett

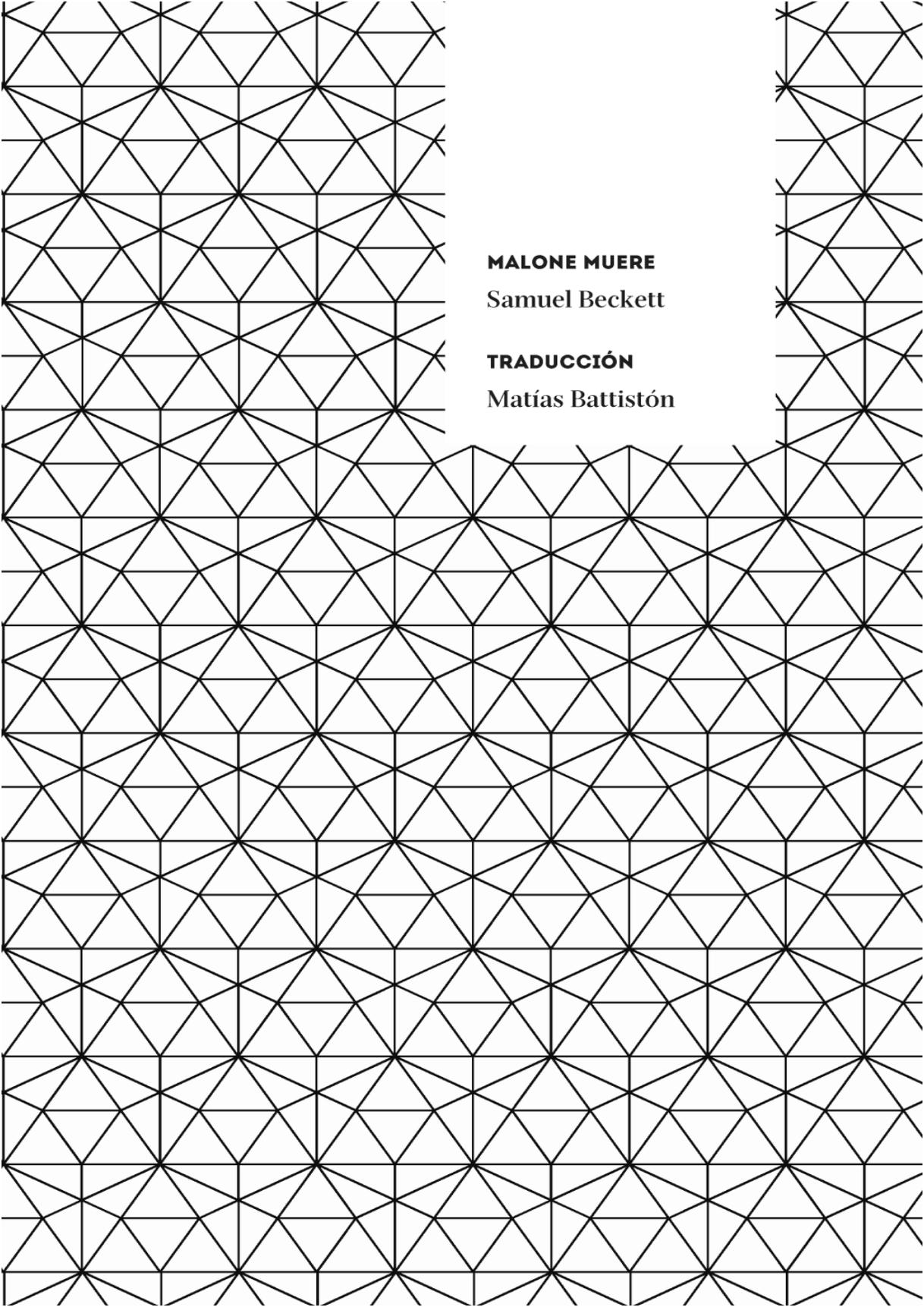
Malone muere



Samuel Barclay Beckett nació el 13 de abril de 1906 en Dublín, Irlanda. Estudió en la escuela protestante Earlsford House y posteriormente en el Trinity College de Dublín, donde logró la licenciatura en lenguas romances en 1927 y el doctorado en 1931. En 1937 se mudó a París y, tras la ocupación alemana de 1940, se alistó en la Resistencia Francesa. En 1942, tras ser perseguido por la Gestapo, huyó hacia el sur junto a su esposa. En 1969 obtuvo el Premio Nobel de Literatura. Murió en París, Francia, el 22 de diciembre de 1989.







MALONE MUERE
Samuel Beckett

TRADUCCIÓN
Matías Battistón

Beckett, Samuel. Malone muere / Samuel Beckett 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : EGodot Argentina, 2020. Libro digital, EPUB. Traducción de: Matías Battistón. ISBN 978-987-4086-92-1 1. Narrativa Irlandesa.

2. Literatura Contemporánea. I. Battistón, Matías, trad. II. Título. CDD Ir823

ISBN edición impresa: 978-987-4086-75-4

Título original

Malone meurt

© 1951 by Les Editions de Minuit

© **Traducción** Matías Battistón

Corrección Hernán López Winne

Diseño de tapa e interiores Víctor Malumán

Ilustración de Samuel Beckett Juan Pablo Martínez

© **Ediciones Godot**

edicionesgodot.com.ar

info@edicionesgodot.com.ar

facebook.com/EdicionesGodot

twitter.com/EdicionesGodot

instagram.com/EdicionesGodot

Buenos Aires, Argentina

Para esta obra el traductor obtuvo una beca de residencia en la Casa de Traductores
Looren

Este libro fue publicado con el apoyo de Literature Ireland



Cet ouvrage a bénéficié du soutien des Programmes d'aide à la publication de
l'Institut français.

Esta obra cuenta con el apoyo de los Programas de ayuda a la publicación del Institut français.

Información de Accesibilidad:



Amigable con lectores de pantalla: Si

Resumen de accesibilidad: Esta publicación incluye valor añadido para permitir la accesibilidad y compatibilidad con tecnologías asistivas. Las imágenes en esta publicación están apropiadamente descritas en conformidad con WCAG 2.0 AA &

[InclusivePublishing.org](https://www.inclusivepublishing.org).

EPUB Accesible en conformidad con: [WCAG-AA](https://www.w3.org/WAI/WCAG2AA)

Peligros: ninguno

Certificado por: DigitalBe

A PESAR DE TODO PRONTO estaré completamente muerto al fin. Quizá el mes que viene. Sería entonces el mes de abril o mayo. Porque el año acaba de empezar, mil indicios sutiles me lo dicen. Quizá me equivoque y supere la noche de San Juan y hasta el 14 de julio, fiesta de la libertad. Qué digo, soy capaz de llegar hasta la Transfiguración, conociéndome, o la Asunción. Pero no creo, no creo equivocarme si digo que esas fiestas se celebrarán sin mí, este año. Tengo esa sensación, la tengo desde hace varios días, y me inspira confianza. ¿Pero en qué se diferencia de las que me vienen engañando desde que existo? No, con ese tipo de pregunta ya no me embalo, ya no necesito nada pintoresco. Moriría hoy mismo si quisiera, bastaría con hacer un pequeño esfuerzo, si pudiera querer, si pudiera esforzarme. Pero lo mismo da dejarme morir, sin apresurar las cosas. Algo debe haber cambiado. No quiero seguir pesando en la balanza, ni de un lado ni del otro. Seré neutro e inerte. Me resultará fácil. Solo hay que tener cuidado con los sobresaltos. Por lo demás, me sobresalto menos desde que estoy aquí. Evidentemente, aún tengo arrebatos de impaciencia cada tanto. De ellos debo cuidarme ahora, durante quince días, o tres semanas. Sin exagerar nada, por supuesto, llorando y riendo tranquilamente, sin exaltarme. Sí, al fin seré natural, sufriré más, después menos, sin sacar conclusiones, me escucharé menos, ya no seré frío ni caliente, seré tibio, moriré tibio, sin entusiasmo. No me observaré morir, eso lo falsearía todo. ¿Me he observado vivir acaso? ¿Alguna vez me quejé? Entonces, ¿por qué

alegrarme ahora? Estoy contento, es inevitable, pero no tanto como para ponerme a aplaudir. Siempre estuve contento, porque sabía que me vería recompensado. Ahí está ahora, mi viejo deudor. ¿Es razón para hacerle fiestas? No responderé más preguntas. También intentaré dejar de hacérmelas. Van a poder enterrarme, no me verán más en la superficie. Mientras tanto, voy a contarme historias, si puedo. No será el mismo tipo de historias que antes, eso es todo. No serán historias ni lindas ni feas, serán tranquilas, ya no habrá en ellas ni fealdad, ni belleza, ni fiebre, estarán casi desprovistas de vida, como el artista. ¿Qué acabo de decir? No importa. Espero que me ofrezcan una gran satisfacción, cierta satisfacción. Estoy satisfecho, eso es, estoy hecho, ya me compensaron por todo, no necesito nada más. Déjenme decir, primero, que no perdono a nadie. Les deseo a todos una vida atroz, seguida de las llamas y el hielo de los infiernos y un lugar distinguido en la memoria de las execrables generaciones futuras. Basta por esta noche.

Esta vez sé adónde voy. Esta ya no es la noche de hace mucho, de hace poco. Es un juego ahora, voy a jugar. No supe jugar hasta este momento. Tenía ganas, pero sabía que era imposible. Aun así lo intenté, muchas veces. Encendía todas las luces, echaba un buen vistazo a mi alrededor, me ponía a jugar con lo que veía. Las personas y las cosas solo quieren jugar, lo mismo sucede con algunos animales. Empezaba bien, venían todos hacia mí, contentos de que alguien quisiera jugar con ellos. Si yo decía, Ahora necesito un jorobado, llegaba uno enseguida, orgulloso de la hermosa joroba con la que iba a hacer su numerito. No se imaginaba que podría pedirle

que se desvistiera. Pero yo no tardaba en volver a encontrarme solo, sin luz. Por eso renuncié a mis intentos de jugar y me apropié de una vez por todas de lo informe y lo inarticulado, las hipótesis poco curiosas, la oscuridad, el largo deambular con los brazos extendidos hacia adelante, las escondidas. Esa es la seriedad de la que desde hace casi un siglo nunca, por así decirlo, me he apartado. Ahora eso va a cambiar, jugar es lo único que quiero. No, no voy a empezar exagerando. Pero jugaré una gran parte del tiempo, de aquí en más, la mayor parte, si puedo. Pero quizá no tenga más éxito que antes. Quizá termine abandonado, como antes, sin juguetes, sin luz. Entonces jugaré completamente solo, haré como si me observara. Haber podido concebir semejante proyecto me anima.

Debo haber reflexionado durante la noche sobre cómo usaré mi tiempo. Creo que podría contarme cuatro historias, cada una sobre un tema distinto. Una sobre un hombre, otra sobre una mujer, una tercera sobre una cosa cualquiera, y por último una sobre un animal, un pájaro quizá. Creo que no me olvido de nada. Estaría bien. Quizá ponga al hombre y a la mujer en la misma, hay tan poca diferencia entre un hombre y una mujer, quiero decir entre los míos. Quizá no me alcance el tiempo para terminar. Por otro lado, quizá termine demasiado rápido. Heme aquí otra vez con mis viejas aporías. ¿Pero son aporías, aporías de verdad? No lo sé. Que no termine no tiene importancia. ¿Pero si terminara demasiado rápido? Tampoco tendría importancia. Porque entonces hablaría de las cosas que me quedan, es un proyecto muy viejo. Será una especie de inventario. De cualquier modo, debo dejarlo hasta el último momento, para estar seguro de no haberme equivocado. Además, es algo que haré definitivamente, pase lo que pase. Me llevará un cuarto

de hora, como máximo. Es decir que podría llevarme más, si quisiera. Pero si me llegara a faltar tiempo, a último momento, en quince minutitos podría armar mi inventario. De aquí en más quiero ser claro sin ser maniático, es uno de mis proyectos. Está claro que podría extinguirme súbitamente, de un momento al otro. ¿No sería mejor entonces que hablara de mis pertenencias, sin más rodeos? ¿No sería más prudente? ¿Y corregirme a último minuto, llegado el caso? Eso es lo que me aconseja la razón. Pero la razón no tiene demasiada incidencia en mí, en este momento. Todo coincide para animarme. Pero morir sin dejar ningún inventario, ¿es una posibilidad a la que realmente me podría resignar? Ya caigo otra vez en disquisiciones inútiles. Supongo que ya estoy resignado, porque el riesgo lo voy a correr. Toda mi vida me contuve de hacer este balance, diciéndome, Es demasiado pronto, demasiado pronto. Y bueno, aún es demasiado pronto. Toda mi vida he soñado con el momento en que, establecido al fin, tanto como uno puede estarlo antes de perderlo todo, iba a poder trazar la raya y hacer la suma. Ese momento parece inminente. Sin embargo, mantendré la calma. Primero mis historias, entonces, y por último, si todo va bien, mi inventario. Y empezaré, para no tener que verlos más, por el hombre y la mujer. Esa será la primera historia, no alcanza para contar dos. O sea, habrá solo tres historias, después de todo, las que acabo de indicar, después la del animal, después la de la cosa, seguramente una piedra. Todo eso está muy claro. Luego me ocuparé de mis pertenencias. Si después de eso sigo vivo, haré lo necesario para asegurarme de no haberme equivocado. Está decidido. Antes no sabía adónde iba, pero sabía que llegaría, sabía que la larga etapa a ciegas terminaría en algún momento. Qué imprecisiones, Dios mío.

Está bien. Ahora hay que jugar. Me cuesta hacerme a la idea. La vieja neblina me llama. Ahora es al revés, habría que decir. Porque siento que no recorreré hasta el final este camino tan bien trazado. Pero tengo grandes esperanzas. Me pregunto si en este momento estaré perdiendo o ganando tiempo. También he decidido recordar brevemente mi situación actual, antes de empezar mis historias. Creo que es un error. Una debilidad. Pero me la voy a permitir. Después jugaré con más ardor todavía. Además, quedará bien con el inventario. La estética está de mi lado, entonces, al menos cierta estética. Porque tendré que ponerme serio para poder hablar de mis pertenencias. Así, el tiempo que me queda se dividirá en cinco. ¿En cinco qué? No lo sé. Todo se divide en sí mismo, supongo. Si empiezo con las reflexiones de nuevo voy a arruinar mi defunción. Debo decir que esta perspectiva tiene su atractivo. Pero no puedo confiarme. A todo le encuentro su atractivo desde hace unos días. Volvamos a las cinco. Situación actual, tres historias, inventario, eso es. No hay que excluir la posibilidad de algunos interludios. Es todo un programa. Del que no me desviaré, en la medida de lo posible. Está decidido. Siento que cometo un grave error. No importa.

Situación actual. Esta habitación parece ser mía. De lo contrario, no me explico cómo podrían dejarme aquí. Desde hace rato. A menos que así lo quiera alguna potencia. Sería poco verosímil. ¿Por qué habrían cambiado su actitud hacia mí las potencias? Lo mejor es adoptar la explicación más simple, aunque apenas lo sea, aunque no explique gran cosa. No es necesaria una gran claridad, una luz débil permite vivir en lo extraño, una lucecita

fiel. Quizá haya heredado la habitación cuando murió el que la ocupaba antes que yo. No sigo indagando, en cualquier caso. No es ni una habitación de hospital ni de manicomio, eso se siente. He parado la oreja en varios momentos del día, sin oír nunca nada sospechoso o inusitado, siempre los apacibles ruidos del hombre en libertad, levantándose, acostándose, haciéndose algo de comer, yendo y viniendo, llorando y riendo, o nada. Y cuando miro por la ventana veo claramente, gracias a ciertos indicios, que no estoy en ninguna casa de reposo. No, es una habitación individual común en un inmueble ordinario, al parecer. No recuerdo cómo llegué aquí. En una ambulancia, quizá, en todo caso en algún vehículo. Un día aparecí aquí, en la cama. Sin duda perdí el conocimiento en alguna parte, y ahora disfruto inevitablemente de un hiato en mis recuerdos, que solo se reanudan al despertarme en este lugar. En cuanto a los acontecimientos que llevaron al síncope y a los que en su momento difícilmente haya podido ignorar, no queda nada inteligible en mi cabeza. ¿Pero quién no ha tenido olvidos así? Son comunes después de una noche de borrachera. A veces me divierto inventando lo olvidado. Pero sin llegar a divertirme realmente. Tampoco he llegado a precisar, para usarlo de punto de partida, mi último recuerdo antes de despertarme aquí. Sin duda estaba caminando, me he pasado la vida caminando, salvo los primeros meses y desde que estoy aquí. Pero al final del día no sabía dónde había estado ni qué había pensado. ¿De qué podría acordarme entonces, y con qué? Recuerdo un clima. Mi juventud es más variada, según me vuelve a la mente de a ratos. En aquel entonces aún no sabía muy bien cómo desenvolverme. He vivido en una especie de coma. Perder el conocimiento, para mí, era perder poca cosa. Pero quizá me hayan

desmayado de un golpe, en un bosque quizá, sí, ahora que digo bosque recuerdo vagamente un bosque. Todo eso es cosa del pasado. Lo que tengo que dejar en claro es el presente, antes de vengarme. Es una habitación ordinaria. He conocido pocas habitaciones, pero esta me parece ordinaria. En el fondo, si no sintiera que me estoy muriendo, podría creermelo ya muerto, en plena expiación o en una de las casas del cielo. Pero al fin siento que tengo las horas contadas. La impresión de ultratumba era mucho más fuerte hace solo seis meses. Si me hubieran dicho que un día me iba a sentir así de vivo, habría sonreído. No se habría notado, pero yo me habría dado cuenta de estar sonriendo. Recuerdo bien estos últimos días, me dejaron más recuerdos que los treinta y pico mil anteriores. Lo contrario habría sido menos sorprendente. Cuando haya hecho mi inventario, si todavía falta para mi muerte, escribiré mis memorias. Qué gracioso, hice un chiste. Está bien, está bien. Hay un armario que nunca revisé. Mis pertenencias están en un rincón, desordenadas. Con mi largo bastón puedo revolverlas, traerlas hacia mí y volver a ponerlas en su sitio. Mi cama está al lado de la ventana. Paso la mayor parte del tiempo de cara hacia ella. Veo techos y cielo, también parte de la calle, si hago un gran esfuerzo. No veo ni campos ni montañas. Sin embargo, están cerca. Después de todo, ¿qué sé yo? No veo el mar tampoco, pero lo oigo cuando sube la marea. Puedo ver dentro de una habitación de la casa de enfrente. A veces ahí pasan cosas raras. Las personas son raras. Quizá sean anormales. Ellos también deben verme, mi cabezota hirsuta pegada contra el vidrio. Nunca tuve tanto pelo como ahora, ni tan largo, lo digo sin temor de que nadie me contradiga. Pero de noche no me ven, porque nunca enciendo la luz. Me he interesado un poco en las estrellas aquí. Pero no logro